

Las púas de la amistad



Érase una vez un erizo que vivía en el bosque. Sus púas eran un sistema natural de defensa que le alejaba de todo peligro. Ni siquiera los animales más salvajes se atrevían a acercarse a él por miedo a ser heridos.

El erizo iba de acá para allá sin ningún miedo. Igual le daba cruzarse con una serpiente que con un tigre. Estaba muy tranquilo con sus púas y caminaba muy seguro de quien era. Pero además de valiente, era uno de los animales más amables y generosos del bosque. No dudaba en entregarle sus púas a aquel que las necesitara, con tal de salvar de los peligros del bosque a cualquiera de sus amistades.

Un día el erizo se dio cuenta de que solo le quedaba una púa. Había sido tan generoso con los demás que las había ido perdiendo, una tras otra. Y finalmente, la púa que le quedaba, decidió regalársela a un ratón que huía temeroso de un gato fiero y hambriento. ¡Qué feliz se sintió el erizo al ver como el ratón usó su púa de espada para ahuyentar al gato! Y en estas llegó una serpiente, que poco a poco fue aproximándose al él, que disfrutaba tomando el sol panza arriba.

Pero el erizo no tenía miedo. Vivía feliz a pesar de no tener ya sus púas. Pero sus amistades no podían dejar que la serpiente se lo zampara después de haber hecho tanto por los demás. Entonces, los animales del bosque se fueron acercando hasta conseguir abalanzarse sobre el temido reptil. Con ayuda de todas y cada una de las púas que el erizo había regalado, consiguieron atemorizar a la serpiente, que huyó finalmente despavorida y sin comer.

ELIGE LA RESPUESTA O RESPUESTAS CORRECTAS

El erizo vivía en

Sus púas eran

El erizo era

El erizo se asustaba

El erizo era

Su última púa

Cuando no le quedaron púas

Se lo quería comer

Los animales del bosque

La serpiente